



**GRADO EN ECONOMÍA**  
**CURSO ACADÉMICO 2015/2016**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**Diferencias en las decisiones de ahorro entre  
hombres y mujeres**

**Differences in saving decisions between men and  
women**

AUTORA: Mirian Hoyos Millán

TUTORA: Virginia Sánchez Marcos

FECHA: 16/09/2016

## ÍNDICE

RESUMEN.....	4
ABSTRACT .....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA .....	8
3. DATOS .....	11
4. ANÁLISIS DESCRIPTIVO.....	14
4.1. HOGARES UNIPARENTALES.....	16
4.1.1. Hogares uniparentales. Todas las edades .....	16
4.1.2. Hogares uniparentales. Muestra restringida edad 25-55 años .....	19
4.2. HOGARES BIPARENTALES.....	21
4.2.1. Hogares biparentales. Todas las edades .....	21
4.2.2. Hogares biparentales. Muestra restringida edad 25-55 años .....	24
CONCLUSIONES .....	27
BIBLIOGRAFÍA.....	28
ANEXO .....	30

## ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

Tabla 3.1. Estadísticos descriptivos .....	12
Tabla 4.1.1. Valores medios y mediana de los hogares uniparentales .....	15
Regresión 1. Hogares uniparentales.....	17
Tabla 4.1.2. Valores medios y mediana de los hogares uniparentales. Muestra restringida.....	18
Regresión 2. Hogares uniparentales. Muestra restringida.....	19
Tabla 4.2.1. Valores medios y mediana de los hogares biparentales.....	20
Regresión 3. Hogares biparentales.....	22
Tabla 4.2.2. Valores medios y mediana de los hogares biparentales. Muestra restringida.....	23
Regresión 4. Hogares biparentales. Muestra restringida.....	24
Anexo I: Distribución de las variables por categorías .....	29

## RESUMEN

La decisión de ahorro de los hogares ha sido siempre un tema de interés económico, se han llevado a cabo numerosos trabajos y experimentos que tratan de entender las variables que influyen en las decisiones de los individuos. Diversos estudios muestran la evidencia de diferencias entre hombres y mujeres a la hora de formar sus portafolios. En este trabajo fin de grado se analizan las variables que pueden influir a la toma de decisiones de ahorro y comprobar las posibles diferencias por género. En concreto, el objetivo del trabajo es el de analizar en el caso de España si hay diferencias significativas entre las decisiones de ahorro de hombres y mujeres, tal como se observa en otros países. Por un lado, analizaré las decisiones de ahorro que se llevan a cabo en los hogares uniparentales, aislando el efecto del género del efecto de otras variables como son la educación, edad, renta, etcétera. A continuación, analizaré los hogares biparentales estudiando el impacto que tiene el peso de renta que aporta la mujer sobre las decisiones de ahorro de dichos hogares. En este último análisis añadiré variables como los años de experiencia laboral y régimen matrimonial. Para llevar a cabo el trabajo utilizaré los datos proporcionados por la Encuestas Financiera de las Familias 2011, elaborada por el Banco de España. Entre las variables que utilizaré se encuentran tanto variables personales, laborales y financieras.

**Palabras clave:** decisiones de ahorro, diferencias de género, poder de negociación, aversión al riesgo.

## **ABSTRACT**

Household saving decisions has always been a topic of economic interest, economist have carried out numerous studies and experiments trying to understand the variables that influence the decisions of individuals. Several studies show evidence of differences between men and women when they made their portfolios. This undergraduate thesis analyses in detail the variables that can influence saving decision making and checking possible gender differences. Specifically, the aim of this work is to analyze in the case of Spain if there are significant differences between saving decisions of men and women, as seen in other countries. On the one hand, I shall consider saving decisions that are carried out in single-parent households, separating the effect of gender from the effect of other variables such as education, age, income, and so on. Then I will analyze two-parent households by studying the bargaining power of woman has on saving decisions of these households. In the last analysis, I will add variables as years of work experience and marital regime. To accomplish this work I will use data provided by the Financial Survey of Families 2011 elaborated by the Bank of Spain. Among the variables I will use are both personal variables, labor and financial.

**Key words:** saving decisions, gender differences, bargaining power, risk aversion.

## 1. INTRODUCCIÓN

El ahorro permite distribuir de forma más homogénea el consumo que pueden realizar los hogares en función de la renta que perciban a lo largo de la vida. Esto surge debido a que la renta no se genera de manera uniforme durante todo el periodo. Existirá una asignación inter-temporal óptima del consumo del cual podríamos distinguir dos periodos, una primera fase con ingresos bajos que implicaría un consumo menor al inicio de la vida laboral o en el momento de retirarse. Por otro lado, existiría un segundo periodo de consumo elevado que se produciría en las etapas de la vida laboral que son más productivas. Un patrón de consumo tan inestable en el tiempo, daría lugar a un nivel de bienestar más bajo que el que se puede alcanzar con un consumo más uniforme, suavizado a través del ahorro. Los individuos tratarán de suavizar su consumo en función de la renta que dispongan en cada periodo. Por otro lado, los individuos no conocen con exactitud cuáles serán sus ingresos futuros, su esperanza de vida, su situación laboral o el rendimiento de los activos; todo esto les lleva a reservar una parte de los ingresos presentes como medida de protección ante un aumento en la probabilidad de menor renta futura. Para hacer frente a la incertidumbre sobre el futuro se produce el ahorro precautorio, que puede darse por expectativas de posibles cambios a medio plazo. Estas perturbaciones que pueden transitorias o permanentes, son las que determinan el ahorro de las familias.

La decisión de ahorro de los hogares ha sido siempre un tema de interés económico, se han llevado a cabo numerosos trabajos y experimentos que trata de entender las variables que influyen sobre las decisiones de los individuos. Dentro de los hogares las decisiones de ahorro varían dependiendo de las características individuales de cada uno de ellos. Es relevante conocer cómo se produce la toma de decisiones financieras de los hogares y la asunción de riesgos, especialmente dentro de los que conforman un matrimonio, ya que esto influirá en las políticas públicas que se tomen con el fin de evaluar la idoneidad de ahorro previo a la jubilación. Asimismo, afectará a las decisiones que puedan tomar los profesionales de las finanzas, las empresas y en general, a todos los partícipes del sistema. Son diversos factores que hacen relevante la comprensión de este asunto, entre ellos se encuentra el envejecimiento de la población y el aumento de la dependencia de ahorro individual para retiro. Actualmente, se está comprobando que el Estado dispone de recursos insuficientes para financiar las pensiones. Si no se pueden financiar se producirá un aumento de la carga social del Estado sobre hogares que no dispongan de suficientes ahorros en el momento que entren en la jubilación, y esto, podría tener un profundo impacto en la economía y en el bienestar de la sociedad en general. Es por ello por lo que debemos tener en cuenta los cambios que se han producido en los últimos años para poder conseguir un Estado de bienestar eficaz. Por todo esto, debemos de tener en cuenta que hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, esperanza de vida, salarios, vida laboral, etcétera.

Diversos estudios muestran la evidencia de diferencias entre hombres y mujeres a la hora de formar sus portfolios. Dos de los autores con más experiencia en este análisis son Jianakoplos y Bernasek que en diversos trabajos han ido reforzando la idea que la mujer es más aversa al riesgo, diversifica más la cartera e invierte en activos con menos volatilidad que los hombres (Jianakoplos y Bernasek, 1996; Bernasek y Shwiff, 2001; Jianakoplos y Bernasek, 2008). Esto ha sido comprobado por otros analistas de la rama de la psicología económica. Aunque se debe tomar con cautela este tema ya que otros autores como Adams y Funk, (2010) han descubierto que las mujeres directivas son tan arriesgadas como los hombres. Por lo que, antes de analizar en profundidad el tema es conveniente diferenciar por grupos para poder recoger posibles dispersiones en las decisiones de ahorro. Sin embargo, cabe mencionar que la relación entre el género del decisor del hogar y las decisiones financieras apenas ha

sido estudiada en profundidad en España; en parte acusado a la falta de datos sobre composición de activos de los hogares.

El objetivo de este trabajo fin de grado es el de analizar en el caso de España si hay diferencias significativas entre las decisiones de ahorro de hombres y mujeres, tal como se observa en otros países. Para ello utilizaré la Encuesta Financiera de las Familias, en adelante EFF, del año 2011. Según el Banco de España (2010) *“Estas cuestiones han ido tomando relevancia debido a que la riqueza de los hogares se ha convertido en un mecanismo de aseguramiento frente a un entorno de incertidumbre creciente y es por ello que la distribución y composición de la riqueza tiene consecuencias sobre la macroeconomía.”* Justificando así la motivación que les llevó a realizar esta encuesta. Los pocos autores que han analizado este tema han utilizado la EFF del año 2002 ya que consideran que los datos son más puros, debido al factor sorpresa dada la novedad de este tipo de encuestas en España (Clotts-Figueras, 2015). Con todo esto, surge la motivación de analizar estas cuestiones en el caso español además de contar con datos recientes. Esto aportará una visión de cómo ha variado la toma de decisiones en los últimos años y sobretodo poder ver si este comportamiento presenta alguna característica particular en los primeros años de la crisis económica.

Para llevar a cabo el objeto de estudio se harán dos análisis paralelos, por un lado, analizaré las decisiones de ahorro que se llevan a cabo en los hogares uniparentales, comprobando las diferencias que hay entre hombres y mujeres que conviven sin pareja; mientras que por otro lado analizaré los hogares biparentales contrastando las diferencias en la toma de decisiones cuando la mujer tiene más influencia o menos y midiendo esto a través de un indicador que he denominado poder de negociación. De forma adicional compararé ambos tipos de hogares para una muestra restringida que se centrará en el grupo de edad 25-55 años, que son los hogares que se encuentran laboralmente activos, y que nos pueden aportar más información.

Tras esta introducción, la estructura del trabajo será la siguiente. En el segundo apartado se analiza la literatura que hay respecto a este tema en otros países, resumiendo las principales aportaciones de los autores que han analizado las diferencias de género en las decisiones de ahorro. A continuación, se presentan los datos con los que se va a trabajar junto con una descripción de la base de datos utilizada, Encuesta Financiera de las Familias de 2011; al mismo tiempo se presenta una descripción de las variables utilizadas, así como de los ratios elaborados que nos dan la información sobre las decisiones de ahorro. En el cuarto capítulo realizaré un análisis descriptivo y econométrico de los ratios creados para cada tipo de hogar propuesto. Por último, se establecen una serie de conclusiones basadas en los resultados del análisis y de su comparación con la literatura disponible.

## 2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Hay evidencias que confirman que las decisiones de ahorro entre diferentes personas no son homogéneas y esto depende de diversas variables. Los componentes de ahorro varían por sexo, edad, país, situación personal o laboral. Debemos pensar en la asignación inter-temporal de la renta para explicar las diferentes decisiones de ahorro en función de la edad. Pero, ¿son diferentes las decisiones económico-financieras de hombres y mujeres cuando se enfrentan a determinadas situaciones en entornos de riesgo y/o ambigüedad, o en entornos competitivos?, ¿qué motivos podrían explicar si en realidad sí que hay diferencias entre hombres y mujeres?

En los últimos años, numerosos estudios se centran en analizar las diferencias de género en diversos aspectos del mercado de trabajo, la composición de las carteras de inversión u otros. Para el estudio de las diferencias de género se ha utilizado desde la economía experimental hasta la realización de encuestas. La metodología experimental es muy útil para este tipo de análisis, puesto que permite al investigador aislar un factor de las decisiones (por ejemplo, el género) y examinarlo separadamente de otros factores. Gran parte de estos trabajos ha encontrado importantes diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres.

Un claro ejemplo de ello fue el trabajo que presentaron (Barber y Odean, 2001), mostraron que las carteras de inversión de los hombres tienen peores resultados que las de las mejores, asociando este hecho a un exceso de confianza en su comportamiento en el mercado. Los hombres invierten un 45 por ciento más que las mujeres, y el comercio reduce los rendimientos netos de los hombres por 2,65 puntos porcentuales al año en comparación con la reducción que sufren las mujeres de alrededor de 1,72 puntos porcentuales. Las mujeres negocian con menos frecuencia y tienen carteras menos volátiles. Por lo tanto, las mujeres superan a los hombres en torno a un punto porcentual al año en promedio sobre una base de riesgo ajustada. El mensaje aquí no es que las mujeres son mejores inversoras, sino más bien, tanto los hombres como las mujeres se ven perjudicados por el comercio excesivo y no se corresponden con las tasas de rendimiento de mercado; los hombres simplemente comercian más y, como resultado, sufren más la volatilidad del mercado.

A la hora de generar el portfolio, hay diferencias sustanciales entre hombres y mujeres donde, se afirma que la mujer es más aversa al riesgo (Jianakoplos y Bernasek, 1996). Las mujeres son más conservadoras, diversifican más su cartera de inversión y son menos propensas a invertir en elementos volátiles (Jianakoplos y Bernasek 2007; Barber y Odean, 2001). En otros estudios se apunta que las personas con mayores niveles de testosterona son menos aversas al riesgo y a la hora de invertir se les relaciona como los causantes de las burbujas financieras debido a su actitud por asumir riesgos (Bagues, 2014). Anteriormente esto también fue analizado por Sapienza et al., (2009), donde realizaban un experimento en el que relacionaban los niveles de testosterona con las decisiones de ahorro que llevaban a cabo los estudiantes del máster MBA, encontraron que había correlación positiva entre los niveles de testosterona y el estudio de carrera de finanzas. Es evidente pensar que las mujeres se decantarán por inversiones más seguras pero lo que no está claro son los motivos para que haya estas diferencias.

Es cierto, que se ha descubierto una excepción que confirma la regla y es que, analizando las mujeres directivas se muestra que son tan poco aversas al riesgo como los directores generales tal y como se puede comprobar en Adams y Funk (2010), para este estudio realizaron una encuesta sobre el comportamiento de los directivos suecos. Dieron a conocer unos resultados que se deben tener en cuenta, en dicho informe vio que los hombres que se dedican a las finanzas y los que no, tienen aversiones al riesgo similares. Sin embargo, las mujeres que se dedican a las finanzas

son mucho menos aversas al riesgo que las que no. Por tanto, es conveniente establecer diferencias dentro de los grupos de hombres y mujeres que se analizan.

Uno de los experimentos más novedosos fue el que realizaron (Smith, Suchanek y Williams, 1988) revisado más tarde por (Eckel y Füllbrunn, 2015). En dichas pruebas se dividen los grupos por sexo y dejan que inviertan como si de un mercado real se tratase. Cuando son las mujeres las que las toca invertir son más prudentes y compran activos más seguros, en cambio, cuando los hombres realizan el experimento es cuando se producen burbujas especulativas. Estos resultados nos dicen mucho si queremos extrapolarlo al mundo real, generalmente en los mercados financieros del mundo, véase Wall Street está dominado por hombres y es cuando podríamos pensar que este hecho fue lo que llevó que se generase una burbuja especulativa en los años 2007-2008. En dicho experimento es discutible pensar cuales son los motivos que cambiarían el comportamiento a la hora de invertir, ya que no es posible distinguir si las diferencias en las decisiones se deben a que las mujeres se comportan de manera distinta o a que la presencia de mujeres afecta al comportamiento del resto de participantes. Es decir, la presencia de muchos participantes con una mayor aversión al riesgo podría hacer que tanto hombres como mujeres se comportasen de una manera diferente, más allá de las diferencias individuales entre participantes varones y mujeres.

Otra de las aportaciones influyentes en la literatura de economía de la familia fue en el momento en que se introduce el término poder de negociación, esta idea fue introducida por primera vez por McElroy y Horney (1981), este término era utilizado en otros ámbitos, pero nunca antes se había asociado a los hogares. Se puede decir que dentro de la economía de la familia hay dos tendencias contrapuestas: preferencias comunes y poder de negociación. En la primera de ellas se creía que las familias tomaban sus decisiones en función de un conjunto de preferencias comunes entre los miembros de la familia, por tanto, las decisiones de ahorro dependerán de un consenso entre todos los miembros del hogar. Esta idea ha perdido fuerza en contraposición del término “poder de negociación” que tiene en cuenta las rentas que obtienen los miembros del hogar y en función de la proporción de rentas que aporten a la renta total, estos dispondrán de un mayor poder de negociación.

A la hora de analizar las decisiones de los hogares surge un indudable problema y es que no podemos conocer certeramente como se produce el proceso de toma de decisiones. No se disponen de datos que nos revelen esta información, y si los hubiera, puede que no se correspondiesen con la realidad ya que, en ocasiones, los encuestados pueden responder de manera incorrecta por falta de seguridad en la privacidad de sus respuestas. Si vemos como han analizado este tema otros autores, como el caso de Bernasek y Shwiff (2001) podemos darnos cuenta que han usado otro tipo de variables que simularían quien es el decisor o quien dispondría de un mayor poder a la hora de decidir. Una de las variables que utilizan es el poder de negociación medido en función de la renta obtenida por cada miembro del hogar sobre la renta total.

Si la proporción de renta que la mujer aporta al hogar le confiere un mayor poder de negociación, esta podrá ejercer una mayor “presión” para decidir sobre las decisiones de ahorro. Si efectivamente es cierto que las mujeres son más aversas al riesgo que los hombres, es evidente pensar que las decisiones que tomen aquellos hogares en los que la mujer tiene un mayor poder de negociación se dirigirán hacia activos más seguros y menos volátiles (Jianakoplos, 2008).

Cada hogar tiene características particulares que hace complejo predefinir unas pautas de ahorro, así como predecir cómo evolucionarán estas en el tiempo. Existe una diversidad de tipos de hogares ya sea: matrimonio dónde trabajan los 2 miembros, hogares unifamiliares, presencia de hijos y otras fuentes de heterogeneidad. Para poder obtener estimaciones más precisas es conveniente establecer subgrupos de hogares que tengan unos rasgos similares, además de limitar el estudio y centrarnos en unos grupos referencia.

El poder de negociación lo utilizare a la hora de establecer comparaciones entre diferentes matrimonios, en los que se darán situaciones que trabaje la mujer, el hombre o ambos. Con esto podremos probar qué decisiones se toman en los diferentes hogares dependiendo de quién sea el miembro del hogar que actúa como cabeza de familia o si se da el caso, que en ese hogar se decide de manera totalmente consensuada. El poder de negociación se ha analizado empíricamente como el porcentaje de renta sobre la renta total del hogar, (Bernasek y Shwiff, 2001) obtuvieron una alta correlación entre implicación de las mujeres en las decisiones de ahorro y grado de participación en la renta total. Otros autores no se centran tanto en la renta que aporten al hogar como en el nivel de estudios que tiene el decisor del hogar. Esto cobra sentido al pensar que una decisión tan importante como el ahorro se llevará a cabo por un miembro más especializado en el tema, aunque dicho miembro no obtenga renta, ya que pueden surgir diferentes motivos por los que ese miembro no trabaje.

### 3. DATOS

Para cumplir con el propósito del estudio, y al tratarse únicamente del caso español usaré la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España (En adelante, BDE) cada 3 años. Esta encuesta comenzó a elaborarse en 2002, siendo una encuesta novedosa en temas financieros cuando no existían antecedentes en el caso español. Para la recogida de datos, así como la selección de los encuestados ha sido necesaria la colaboración del Instituto Nacional de Estadística, Banco de España y Agencia Tributaria. Esta encuesta es la única fuente estadística en España que permite relacionar rentas, activos, deudas y el gasto de cada unidad familiar (Bover, 2014). Para la realización de esta encuesta se tomaron como referencia otras elaboradas en países como Estados Unidos, Survey of Consumer Finances o en Italia, Survey on Household Income and Wealth (Hospido, 2010).

La encuesta responde a las desigualdades de renta que existen en España ya que algunos de los activos financieros están presentes en la cartera de una proporción muy pequeña del total de los encuestados, en concreto de aquellos que se sitúan en la parte superior de la distribución. *“La EFF realiza un sobremuestreo de los hogares de mayor nivel de riqueza para contar con una muestra no solo representativa del conjunto de la población, sino también de la riqueza agregada de la economía que permite facilitar el estudio del comportamiento financiero de los hogares en el tramo superior de su distribución” (INE,).* Este sobremuestreo se obtiene utilizando información de las declaraciones del Impuesto del Patrimonio. Según el BDE (2010), el 10% de los hogares más ricos en España posee el 42% de la riqueza. Esto se ha acrecentado tras la crisis acompañándose de un aumento del Índice de Gini hacia un 0.35 lo cual es indicativo que la gran mayoría de hogares no disponen de un nivel de riqueza que les permita invertir en ciertos tipos de activos financieros.

La metodología que utilizan para su elaboración es la de incorporar un cierto porcentaje de antiguos encuestados, para tratar de ver como evoluciona a lo largo de los años sus decisiones de ahorro y dotar así de una mayor riqueza informativa a la encuesta. La EFF permite estudiar cómo la distribución de la renta de los hogares cambia en el tiempo a través del panel.

La última encuesta que se encuentra disponible es la de 2011, la cual utilizaré en mi trabajo ya que me permitirá analizar los posibles efectos que tuvo la crisis económica en las decisiones de ahorro de los encuestados. La recogida de datos se produjo después de la gran recesión de 2008 y, por tanto, podré analizar si ha habido o no cambios de conducta y en la composición de los activos del hogar. Esta encuesta nos proporcionará datos y variables similares a los que se han utilizado para analizar este tema en otros países, con lo cual podremos ver si para el caso de España, hay evidencias de que el comportamiento entre hombres y mujeres difiere y por tanto, poder aproximarnos a los resultados que obtuvieron otros autores.

En la edición de 2011 se realizaron un total de 6.106 entrevistas, de las cuales 3.711 hogares ya colaboraron con la encuesta en la edición de 2008. En las encuestas se recogen datos del conjunto de aspectos laborales y financieros de los hogares. En el caso de España no hay ninguna otra encuesta que pueda recoger la composición de las carteras de los hogares al mismo tiempo que la situación laboral, información de las deudas de los hogares, consumos, etc. Para poder obtener una visión más clara de la encuesta, en el [Anexo I](#) se puede ver la distribución de los encuestados por grupos.

Todas las variables relativas a valores de riqueza se expresan en euros del año 2011, utilizando el índice de precios de consumo (IPC) como deflactor. En este trabajo, todas las variables relativas a los valores de renta, riqueza y gasto se expresan en términos reales.

La tasa de cooperación a responder la encuesta es alrededor de un 50.8%, es importante destacar que esta tasa disminuye a medida que aumenta la riqueza. Esto puede ser un inconveniente a la hora de realizar el sobremuestreo, aunque el BDE califica de satisfactorio este hecho. (BDE, 2014)

La encuesta se divide en nueve apartados, en ellos se recoge las características demográficas y laborales del hogar, activos reales, activos financieros, planes de pensiones y seguros; medios de pago que utilizan y consumo que hace el hogar en bienes duraderos y no duraderos.

Dentro los apartados anteriores, se hace una diferenciación entre tipos de activos. Entre los activos reales se incluyen la vivienda principal, otras propiedades inmobiliarias, negocios por trabajo por cuenta propia, joyas, obras de arte, antigüedades, otros tipos de activos reales. Mientras que los activos financieros incluyen cuentas bancarias, acciones cotizadas en Bolsa y fondos de inversión, valores de renta fija, planes de pensiones y seguros de vida, de inversión o mixtos, acciones no cotizadas y participaciones, y otros activos financieros. (Encuesta Financiera de las Familias 2011, 2014)

En el apartado de deudas se incluyen deudas por la compra de la vivienda principal, deudas por la compra de otras propiedades inmobiliarias, otras deudas (reformas en el hogar, inversión en activos no inmobiliarios, financiación de la actividad empresarial, compra de vehículos y otros bienes duraderos. Estas otras deudas se materializan en créditos con garantía real, créditos personales, deudas con tarjetas de créditos y otros tipos. (Encuesta Financiera de las Familias 2011, 2014)

Dentro de los últimos apartados se recogen preguntas relativas a la situación laboral, rentas obtenidas, medios de pago utilizados, así como una mención especial al consumo y ahorro que realizan los hogares. Dicha información sobre consumos y ahorro del hogar no es completa y es por eso por lo que no la utilizo en mi análisis evitando sesgos de información.

En la encuesta, se menciona de manera reiterada al concepto de cabeza de familia, esto se corresponde con la persona de referencia designada por el hogar que responde la encuesta ya sea hombre o mujer. Este término se utiliza como forma de organizar los datos estableciendo un criterio ordenado. En primer lugar, responde la persona de referencia en función de su situación y en segundo lugar aportará los datos correspondientes del siguiente miembro del hogar. Las diferentes preguntas se repiten hasta completar la información del conjunto de personas que conviven en el mismo hogar. De esta forma el cabeza de familia responderá en función del orden de parentesco que sigue el orden: persona de referencia, pareja, hijo/a, padre de la persona de referencia, madre de la persona de referencia, padre pareja, madre pareja, y así sucesivamente hasta un total de 12 posibilidades de parentesco. (EFF2011)

En el análisis necesitaré aplicar ponderaciones como indica el BDE para tratar de dar mayor representatividad sobre la población encuestada. La muestra es relativamente pequeña y los hogares muy ricos están sobre-representados, por eso es importante la utilización de los pesos. Se proporciona un conjunto de pesos transversales que ajustan el sobremuestreo de los hogares ricos y estratificación geográfica en la encuesta. En la construcción de estas ponderaciones se tiene también en cuenta la composición de los hogares y, por tanto, el peso es el mismo para el hogar y para cualquiera de los miembros del hogar. La suma de los pesos sobre todas los encuestados en la muestra es una estimación del número total de los hogares de la población en 2011 (es decir, los pesos son el inverso de la probabilidad de que un hogar está en la muestra).

La muestra total es de 6.106 observaciones de las cuales 4.100 son parejas, mientras que 2.006 son hogares unifamiliares. En el cuadro siguiente, se presentan algunos estadísticos principales de los datos sobre la muestra completa.

Tabla 3.1: Estadísticos descriptivos

<i>Variables / Estadísticos principales</i>	Mediana/Media	P10	P90	Desviación estándar	Mediana*/Media**
Edad cabeza de familia	54	34	77	16,02	**
Educación cabeza de familia	FP o similar	Primaria	E. universitarios	6,04	**
Renta laboral del hogar	12.000	0	48.000	28.574,24	*
Renta total del hogar	24.740	8.400	63.500	42.079,17	*
Riqueza neta <sup>1</sup>	152.253	3.000	532.000	721.511,30	*
Activos reales	170.166	0	487.399	537.553,00	*
Activos financieros	8.000	200	90.000	384.662,00	*
Valor deuda	0	0	117.000	134.133,10	*
Consumo bienes no duraderos	868	400	1.700	637,51	*

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

Podemos observar que la media de edad de los encuestados se sitúa en torno a 54 años, esto se debe a que las personas de mediana y avanzada edad disponen de una mayor riqueza y es a quienes ha ido dirigida la encuesta para poder observar con mayor detalle la tenencia de activos. Por otro lado, la media de hogares dispone como estudios mínimos formación profesional de grado medio o equivalente. El 10% de hogares más ricos tienen estudios universitarios, mientras que el 10% de los hogares más pobres tienen la educación primaria.

A la hora de analizar la renta del hogar se genera una variable que incluye en un mismo valor la renta laboral generada por cuenta propia y ajena por el hombre y mujer (del primer empleo en cada caso). Para poder analizar diferencias de género, he realizado una subdivisión de esta variable para que recoja la renta total que obtiene anualmente cada individuo. Dicha variable se toma como anual para evitar errores de dispersión en el caso de que se obtengan rentas por trabajos temporales. La mediana de los hogares encuestados es de 12.000€ total anual; si dividimos esta variable por género encontramos diferencias sustanciales, las mujeres ganan en media 8.070,46€, mientras que los hombres 16.887,13€. Es necesario mencionar que, para la creación de esta variable, no se están teniendo en cuenta otro tipo de prestaciones como pueden ser pensiones, desempleo, etcétera.

En vista al inconveniente anterior, podemos utilizar de manera complementaria una variable que recoge la renta del hogar calculada como la suma de los ingresos laborales y no laborales de todos los miembros del hogar. Cuando la familia no puede proporcionar un valor para uno de esos componentes se realiza una imputación directa del total. La mediana de los hogares españoles dispone de 24.740€ anuales. Esto difiere si se establece una división entre renta de hogares unipersonales y renta de hogares denominados biparentales. En los primeros la renta mediana se sitúa en 15.999€, mientras que en los biparentales es de 29.970€ anuales. Para algunos tipos de hogar, se puede observar como tienen niveles de renta ligeramente más elevados, tanto en media como en mediana, como es el caso de los hogares con estudios universitarios del cabeza de familia.

<sup>1</sup> Riqueza neta = Riqueza bruta (activos reales + activos financieros) – Valor de la deuda

Además de estas variables debemos tener en cuenta todas las variables relacionadas con la tenencia de activos. Estas mismas junto con la riqueza del hogar reflejan la aversión al riesgo del hogar en función de la tipología de activos en los que invierta. Podemos observar como los activos reales suman una importante proporción de la riqueza neta total, siendo los activos financieros menos cuantiosos, 170.166€ y 8.000€, respectivamente. Si nos fijamos en los percentiles 10 y 90 de la muestra, podemos ver cómo el 10% de los hogares más ricos disponen en media de una riqueza cercana a 500.000€ frente a los 3.000€ que dispone el percentil 10.

#### 4. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Los datos del fichero de la Encuesta Financiera de las Familias han sido tratados con el software estadístico Stata. Para el tratamiento de los datos se han seguido las instrucciones que proporciona el Banco de España para la creación e integración de las variables en el software.

En la literatura disponible encontramos otro tipo de variables que también afectan a las decisiones de ahorro, las cuales no podemos incluir en el análisis por falta de datos. Entre esas variables se encuentra la tasa de ahorro, la cual no podemos crear debido a que no disponemos de datos completos sobre el consumo. En la base de datos se habla del consumo del hogar en bienes perecederos y no perecederos pero dicha información es sólo parcial. Para calcular la tasa de ahorro sería necesario calcular el ahorro, que es la diferencia entre la renta obtenida en el año  $t$  menos el consumo del año  $t$ ., mientras que la tasa de ahorro es el ahorro del hogar entre la renta en el año  $t$ . Como alternativa a la *tasa de ahorro* he calculado el ratio 1. Este ratio 1 mide la riqueza neta que acumula en ese año, dividido entre los ingresos que ha obtenido el hogar durante 2010. Además de esta variable he generado otros indicadores. Entre ellos he generado una variable que mide el gasto en bienes no duraderos anual sobre la renta anual del año 2010 y que denominare ratio 2. Con esto pretendo calcular el consumo del hogar y por consiguiente una estimación del ahorro que realiza.

Otra variable que me servirá en mi estudio está compuesta por la proporción de activos financieros del hogar sobre la riqueza neta y que denominaré ratio 3. Finalmente, he dividido los activos financieros entre activos arriesgados y no arriesgados. Una vez hecho esto me permitirá realizar una aproximación a la aversión al riesgo que tenga el cabeza de familia. En concreto, los activos considerados como arriesgados son: acciones, acciones no cotizadas en bolsa, carteras de inversión del hogar y fondos de inversión. Por otro lado, dentro los activos que no se consideran arriesgados se encuentran las cuentas y depósitos, cuentas no utilizables para pagos y los bonos. Es importante mencionar que para este indicador se han omitido los activos que no tienen una clara clasificación entre arriesgados o no, planes de pensiones, seguros de vida y deudas que se tienen con el hogar. Una vez hecho esto podré comprobar si en los hogares con mayor presencia de la mujer en la toma de decisiones se decantan hacia este tipo de activos o no. En resumen, las variables creadas son las siguientes:

$$\text{Ratio 1} = \frac{\text{Riqueza Neta}_{2010}}{\text{Renta}_{2010}}$$

$$\text{Ratio 2} = \frac{\text{Consumo de bienes no duraderos}}{\text{Renta}_{2010}}$$

$$\text{Ratio 3} = \frac{\text{Activos financieros}}{\text{Riqueza Neta}_{2010}}$$

$$\text{Ratio 4} = \frac{\text{Activos financieros con riesgo}}{\text{Activos financieros totales'}}$$

Para comprobar si existen diferencias en las decisiones de ahorro entre los hogares biparentales, he creado una variable que mide la proporción de renta que aporta la mujer a la renta total del hogar, denominada poder de negociación. Con esta variable lo que trataré de contrastar es si un hogar con mayor poder de negociación de la mujer dirige su ahorro hacia activos con menor riesgo o si este efecto es imperceptible. En definitiva, todos estos indicadores me servirán para comprobar si en España se pueden observar las mismas pautas de ahorro que como se han observado en la revisión de la bibliografía. Como es muy difícil contar con información sobre quien decide sobre la composición de la cartera en el hogar, he creado esta variable como alternativa al poder de negociación que describen McElroy y Horney (1981) en su trabajo.

$$\text{Poder de negociación}_t = \frac{\text{Ingresos cuenta propia y ajena mujer}_t}{\text{Ingresos cuenta propia y ajena hombre y mujer}_t}$$

Como ya realizaron Jianakoplos y Bernasek (1998) en su estudio, compararé mujeres solteras, hombres solteros y hogares en los que convive un hombre y una mujer ya estén casados o sean pareja de hecho. Una vez realizada esta división realizaré una regresión para cada grupo y variable dependiente de interés.

Con el fin de analizar el efecto que tienen estas variables sobre las decisiones de ahorro, medido a través de los ratios, realizaré un análisis de regresión utilizando mínimos cuadrados ordinarios. Realizaré las regresiones de forma separada por cada grupo de hogares, siendo los ratios anteriormente detallados las variables explicativas. Como información adicional añadiré una tabla resumen que recoja los valores medios y medianos de todas las variables de interés utilizadas, para cada tipo de hogar.

#### 4.1. HOGARES UNIPARENTALES

Los hogares uniparentales son el conjunto de hogares en los que el cabeza de familia, ya sea hombre o mujer no convive con pareja, aunque puede darse el caso que conviva con hijos, padres, etc. Se procede a dividir este grupo de individuos para contrastar las diferencias de género entre hombres y mujeres. Aquí podremos ver como ahorran los hogares solteros y hacia qué tipos de activos dirigen sus ahorros. A la hora de realizar las regresiones, se ha restringido la muestra a 1958 observaciones totales debido a que el resto de hogares mostraban valores extremos que han sido omitidos, en concreto, he omitido aquellos hogares que contaban con riqueza negativa o que se encontraban en el 1% de hogares más ricos.

Observando los hogares solteros podremos ver si en base a nuestros datos las mujeres solteras puedan tener conductas menos arriesgadas que los hombres solteros, tal y como he mencionado en apartados anteriores. En las siguientes tablas podremos ver detalladamente como varían estas decisiones dependiendo de la edad del hogar. En un primer momento aparecen la totalidad de hogares, siguiendo con el mismo análisis únicamente para aquellos hogares que se encuentran en el grupo de edad 25-55 años.

##### 4.1.1. Hogares uniparentales. Todas las edades

Tabla 4.1.1. Valores medios y mediana

Variables	Hombre	Mujer
Edad cabeza de familia	55	62
Educación primaria	55,95%	64,57%
Educación secundaria	26,70%	19,57%
Educación universitaria	17,34%	15,87%
Renta laboral del hogar anual	1500	0
Renta total del hogar anual	18000	14216
Riqueza neta	124200	121500
Activos reales	125000	129218
Activos financieros	6500	3916
Valor deuda	0	0
Gasto consumo no duradero mensual	600	600
	<b>Mediana</b>	
Ratio 1	6,76%	7,91%
Ratio 2	41,15%	51,68%
Ratio 3	9,06%	5,17%
Ratio 4	0,00%	0,00%
	<b>Media</b>	
Ratio 1	12,83%	13,25%
Ratio 2	53,28%	63,88%
Ratio 3	25,66%	18,14%
Ratio 4	5,96%	4,55%

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

En los hogares solteros, la edad media de la mujer se encuentra en 62 años, mientras que la del hombre se sitúa en 55 años. Esto puede ser un indicativo de que las mujeres encuestadas que no tienen pareja pueden ser viudas en su gran mayoría y es por eso por lo que la renta laboral mediana del hogar sea cero, ya que esta variable no tiene en cuenta las pensiones. El porcentaje de renta que destinan al ahorro difiere entre ambos grupos, los hombres cuentan con una mayor proporción de activos financieros en sus carteras que las mujeres, teniendo ellas mayor peso los activos reales dentro de la riqueza neta.

En términos porcentuales, los activos financieros suponen un 9% de la riqueza neta total en el caso de los hombres, mientras que para las mujeres 5%, en términos medianos. Si nos fijamos en la mediana el porcentaje es considerablemente superior siendo 25,66% para el caso de los hombres y 18% para el de las mujeres. Dentro de los activos financieros, se pueden dividir entre activos arriesgados y activos con menor riesgo. A partir del ratio 4, que mide la proporción de activos considerados con riesgo<sup>2</sup> sobre los activos financieros totales, podemos hacernos una idea de la aversión al riesgo, a simple vista podríamos decir que las mujeres tienen comportamientos menos arriesgados que los hombres. Los hombres destinan un 6% de los activos financieros a activos financieros con mayor riesgo, mientras que las mujeres un 4,5%. Antes de confirmar que ocurre lo mismo que en la literatura, debemos realizar una regresión que nos pueda dar más detalles sobre si esta diferencia en el ratio 4 pueda deberse a cuestiones de género o viene explicada por otras diferencias observables entre el colectivo de hombres y mujeres.

De la misma manera, se puede observar como las mujeres destinan una mayor proporción de su renta al consumo de bienes no duraderos<sup>3</sup>, en concreto 10 puntos porcentuales más que los hombres.

En principio, podríamos decir que las mujeres ahorran menos que lo hombres ya que destinan una mayor proporción de la renta a consumo de bienes no duraderos, pero cuando ahorran se decantan por los activos menos arriesgados.

---

<sup>2</sup> Los activos considerados como arriesgados son: acciones, acciones no cotizadas en bolsa, carteras de inversión del hogar y fondos de inversión (excluyendo para la creación del ratio 4: planes de pensiones, seguros de vida y deudas que se tienen con el hogar.)

<sup>3</sup> Este indicador mide inversamente el porcentaje de renta que se destina al ahorro, medido como 1- porcentaje de renta destinado al consumo.

## Regresión 1: Hogares uniparentales. Todas las edades

VARIABLES EXPLICATIVAS	VARIABLES DEPENDIENTES			
	Ratio 1	Ratio 2	Ratio 3	Ratio 4
Constante	-0.0545 (0.0536)	0.143 (0.497)	1.162*** (0.263)	-0.135 (0.0935)
Género CF	0.0228** (0.00965)	0.151* (0.0830)	-0.0486* (0.0290)	-0.0144 (0.0102)
Edad CF	0.00206 (0.00182)	0.0215 (0.0157)	-0.0186*** (0.00544)	0.00293 (0.00194)
Edad <sup>2</sup> CF	-9.83e-06 (1.59e-05)	-0.000194 (0.000137)	0.000153*** (4.75e-05)	-3.35e-05** (1.69e-05)
Educación CF	-0.000598 (0.000653)	-0.00378 (0.00557)	0.000338 (0.00194)	0.000840 (0.000672)
Miembros hogar	-0.00560 (0.00694)	0.0284 (0.0610)	0.00327 (0.0214)	-0.0203*** (0.00757)
Nº Hijos	-0.00766 (0.00982)	-0.120 (0.0841)	-0.0493* (0.0293)	0.0426*** (0.0104)
Régimen vivienda (base: alquiler) Vivienda en propiedad	0.0763*** (0.0116)	-0.141 (0.130)	-0.759*** (0.0349)	0.00829 (0.0162)
Vivienda Cedida gratuitamente	0.00230 (0.0155)	-0.160 (0.137)	0.0746 (0.0476)	0.0307* (0.0166)
Estado Civil (base: soltero) Casado	-2.07e-05 (0.0291)	0.0489 (0.254)	0.0980 (0.0876)	-0.0509* (0.0308)
Pareja de hecho	0.0692 (0.0771)	0.944 (0.658)	0.0772 (0.233)	
Separado	-0.0220 (0.0164)	0.0349 (0.142)	0.205*** (0.0494)	-0.0612*** (0.0176)
Divorciado	-0.0102 (0.0151)	0.0526 (0.131)	-0.00295 (0.0454)	-0.0636*** (0.0162)
Viudo	-0.0289** (0.0140)	0.104 (0.120)	0.0102 (0.0420)	0.00347 (0.0151)
L_renta del hogar 2010		-0.00431 (0.0247)		0.00570* (0.00313)
L_riqueza neta			0.0235 (0.0212)	0.00874 (0.00767)
Observaciones	850	830	830	791
R-Cuadrado	0.110	0.014	0.528	0.074

Error estándar en paréntesis. Significatividad: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1.

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

Los resultados obtenidos nos revelan que el género del cabeza de familia afecta positivamente al ahorro, mientras que afecta negativamente a la tenencia de activos financieros sobre los activos totales. Como hemos podido comprobar con la tabla 4.1.1. Las mujeres destinan más renta que los hombres al consumo de bienes no duraderos, en concreto, si nos fijamos en la regresión sobre el ratio 2, suponen 15,1 puntos más.

En el caso del tercer ratio y cuarto ratio podemos ver cómo además del género también son significativas las variables de edad, estado civil, número de hijos y tenencia de vivienda en propiedad. La edad influye de manera negativa a la tenencia de activos financieros como proporción de la riqueza neta (ratio 3), pudiendo deberse esto a menores conocimientos financieros del hogar. En el caso de aquellas personas separadas o divorciadas, se reduce la proporción de activos financieros con respecto al total de activos, así como de los activos arriesgados.

En las anteriores regresiones es interesante ver como la educación del cabeza de familia no influye a la hora de tomar decisiones, esto puede deberse a que se estén omitiendo otro tipo de variables que sean de interés en el análisis. En el caso de que esta variable fuese significativa, es de signo positivo para los indicadores sobre posibles comportamientos de aversión al riesgo<sup>4</sup>; es decir, a medida que aumenta el nivel educativo aumenta la proporción de la cartera destinada a activos con riesgo, pudiendo deberse esto a que las personas se sentirían más seguras ya que conocen con mayor detalle las características de dichos activos. Esto sería consistente con la literatura que he expuesto en el segundo apartado.

#### 4.1.2. Hogares uniparentales. Muestra restringida edad 25-55 años

Tabla 4.1.2. Valores medios y mediana

Variabes	Hombre	Mujer
Edad cabeza de familia	41	42
Educación primaria	47,22%	37,35%
Educación secundaria	36,74%	34,59%
Educación universitaria	16,04%	28,06%
Renta laboral del hogar anual	14.000	12.000
Renta total del hogar anual	20.201	20.401
Riqueza neta	107.017	81.107
Activos reales	120.202	120.000
Activos financieros	4.071	3.700
Valor deuda	800	2.800
Gasto consumo no duradero mensual	600	700
	<b>Mediana</b>	
Ratio 1	4,70%	3,27%
Ratio 2	38,10%	46,51%
Ratio 3	6,26%	6,73%
Ratio 4	0,00%	0,00%
	<b>Media</b>	
Ratio 1	9,90%	6,71%
Ratio 2	53,66%	56,23%
Ratio 3	2,87%	2,05%
Ratio 4	4,20%	3,03%

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

Una vez restringida la muestra, vemos cómo cambian los resultados. En este caso la edad media se encuentra en torno a los 40 años, contando los hogares con rentas laborales y con rentas totales de 20.000 € anuales. En este caso no se perciben variaciones significativas entre las diferentes variables por sexos. Únicamente podemos ver como el valor de la deuda es superior para las mujeres.

Fijándonos en los ratios, vemos como el porcentaje de riqueza neta sobre la renta anual es mayor para el caso de los hombres, indicativo de que ahorran más. En cuanto a la tenencia de activos financieros podemos decir que no se encuentra grandes variaciones por sexos, aunque esa ligera diferencia indica los mismos resultados que para el caso de la muestra total, los hombres se decantan en mayor medida por los activos financieros sobre su riqueza neta, y dentro de estos, por activos más arriesgados que las mujeres.

<sup>4</sup> Indicadores sobre posibles comportamientos de aversión al riesgo: ratio 3 mide la tenencia de activos financieros con respecto a los activos totales. Y ratio 4 en el cual mide aquellos considerados más arriesgados sobre los activos financieros totales.

## Regresión 2. Hogares uniparentales. Edad comprendida entre 25 y 55 años

VARIABLES EXPLICATIVAS	VARIABLES DEPENDIENTES			
	Ratio 1	Ratio 2	Ratio 3	Ratio 4
Constante	-0.0466 (0.254)	0.724 (3.696)	0.720 (0.620)	0.703* (0.379)
Género CF	0.0355*** (0.00973)	0.246* (0.141)	-0.000539 (0.0229)	-0.00706 (0.0134)
Edad CF	0.00281 (0.00720)	0.0180 (0.104)	-0.0141 (0.0168)	-0.0221** (0.0102)
Edad <sup>2</sup> CF	-2.01e-05 (5.06e-05)	-0.000211 (0.000731)	0.000138 (0.000118)	0.000136* (7.12e-05)
Educación CF	-0.00155 (0.000946)	-0.0128 (0.0136)	-0.00208 (0.00221)	-0.00206 (0.00129)
Miembros hogar	-0.0152 (0.0106)	-0.112 (0.167)	0.00146 (0.0274)	-0.0393** (0.0162)
Nº Hijos	-0.00921 (0.0147)	-0.114 (0.216)	-0.0169 (0.0351)	0.0784*** (0.0218)
Estado Civil (base: soltero)				
Casado	-0.0181 (0.0495)	-0.119 (0.802)	-0.0926 (0.130)	-0.00421 (0.0750)
Pareja de Hecho	-0.0363* (0.0187)	-0.128 (0.272)	0.0264 (0.0441)	-0.0303 (0.0261)
Separado	0.00315 (0.0189)	0.0806 (0.279)	-0.00181 (0.0451)	-0.0366 (0.0285)
Divorciado	-0.0336*** (0.0123)	0.0354 (0.176)	-0.0839*** (0.0287)	0.0171 (0.0173)
Régimen vivienda (base: alquiler)				
Vivienda en propiedad	0.0849*** (0.0120)	-0.360 (0.225)	-0.668*** (0.0285)	0.0352 (0.0224)
Vivienda cedida gratis	-0.00707 (0.0160)	-0.402* (0.241)	0.0670* (0.0390)	0.00984 (0.0226)
L_Riqueza neta		0.0121 (0.0455)		-0.000289 (0.00465)
L_Renta hogar 2010			0.0422** (0.0183)	0.0212* (0.0111)
Observaciones	522	506	506	481
R-Cuadrado	0.221	0.025	0.682	0.115

Error estándar en paréntesis. Significatividad: \*\*\*  $p < 0.01$ , \*\*  $p < 0.05$ , \*  $p < 0.1$ .

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

En la regresión 2, podemos comprobar en detalle los resultados que observamos en la tabla 4.1.2.; el género afecta al porcentaje de renta destinado al ahorro, así como el régimen de vivienda. En el caso de aquellos ratios que determinan una mayor preferencia por activos arriesgados (ratios 3 y 4) son explicados por la renta del hogar, edad, número de hijos y de miembros en el hogar, entre otras. La edad afecta negativamente a la preferencia por activos arriesgados, mientras que el número de hijos afecta positivamente. En el caso del ratio 2, no podemos describir resultados determinantes debido a que el R cuadrado es muy bajo, con lo cual las variables que he usado no explican correctamente el porcentaje de renta que se destina al consumo de bienes no duraderos.

Otra variable que tampoco es significativa y que obtienen resultados contrarios a los supuestos inicialmente es el nivel de estudios, que aparece con signo negativo para los ratios de aversión al riesgo. Es evidente pensar que, a mayor educación financiera, los individuos dispondrán de más conocimientos y se decantarán por activos arriesgados una vez conozcan su tipología.

En definitiva, las variables que afectan de manera positiva al porcentaje de ahorro, afectan de manera negativa a los indicadores sobre tenencia de activos arriesgados (ratio 3 y 4) y viceversa, esto nos sirve como conclusión a que las mujeres ahorran menos y lo destinan en activos más seguros.

## 4.2. HOGARES BIPARENTALES

Si tenemos en cuenta los hogares biparentales podremos observar cómo afectan las decisiones del hogar cuando varía la proporción de renta que aporta la mujer al hogar cuando convive en pareja. Para ello dividiré en tres tramos lo que he denominado como poder de negociación, hogares en los que la mujer no aporta rentas laborales a la renta total del hogar, hogares en los que la mujer aporta menos del 50% y, por último, aquellos hogares que son sustentados por la mujer en mayor proporción. En este caso, podría ser suficiente establecer una división entre hogares en los que trabaja la mujer y aquellos en los que no, pero es interesante poder ver cómo influye en las decisiones del hogar cuando la mujer tiene mayor peso de renta que el hombre.

En el análisis de Bernasek y Shwiff (2001), utilizaron para su regresión sobre el poder de negociación de la mujer otro tipo de variables, como es el caso de los años de experiencia laboral a tiempo completo o a tiempo parcial. Esta variable puede ser otro indicador del poder de negociación, con lo cual la utilizaré como variable complementaria.

### 4.2.1. Hogares biparentales. Todas las edades

Tabla 4.2.1. Valores medios y mediana

Variables	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es = 0	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es < 0,5 y ≠0	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es > 0,5
Edad cabeza de familia	57	44	43
Educación primaria	61,40%	36,29%	19%
Educación secundaria	23,58%	35,73%	47,58%
Educación universitaria	15,02%	27,99%	33,43%
R. laboral del hogar	0	31.000	31.542
R. total del hogar	23.027	39.600	34.820
Riqueza neta	178.525	173.500	122.487
Activos reales	180.304	202.970	160.000
Activos financieros	10.000	12.000	9.200
Valor deuda	0	31.000	36.000
Consumo no duradero	900	1.100	1.000
	<b>Mediana</b>		
Ratio 1	11,85%	6,27%	5,99%
Ratio 2	64,67%	39,37%	45,22%
Ratio 3	15,50%	14,55%	13,63%
Ratio 4	6,49%	7,10%	4,70%
	<b>Media</b>		
Ratio 1	11,85%	6,27%	5,99%
Ratio 2	64,67%	39,37%	45,22%
Ratio 3	15,50%	14,55%	13,63%
Ratio 4	6,50%	7,74%	4,61%

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

Dividiendo los hogares biparentales en función del peso de la renta de la mujer en la renta total del hogar nos puede aportar una clara visión sobre la tipología de hogares que se engloba en cada una de las 3 subdivisiones. En concreto, vemos como aquellos hogares en los que la mujer no aporta rentas al hogar, la edad media del cabeza de familia se sitúa en torno a 57 años, frente a los 44 años de media que tienen los hogares en los que la mujer trabaja. Otro de los aspectos relevantes es que en los hogares en los que el poder de negociación de la mujer es distinto de cero, aumenta la proporción de hogares con mayor nivel de estudios, esto puede estar relacionado con la edad media de este grupo de hogares, a menor edad mayor nivel

de educación. La renta anual es superior en los hogares en los que trabaja la mujer, mientras que la riqueza neta lo es en los hogares en los que únicamente trabaja el hombre.

Con respecto a los ratios, si nos fijamos en los valores medios se pueden ver diferencias significativas entre los diferentes grupos de hogares. En cambio, si observamos la mediana vemos como esas diferencias se suavizan, siendo notable la variación en el porcentaje de consumo en bienes no duraderos, así como, la proporción de ahorro sobre la renta total anual.

Se pueden ver un gran salto cuantitativo entre dos grupos: hogares en los que no trabaja la mujer y hogares en los que la mujer trabaja. Si entramos en detalle a medida que la mujer aporta una mayor proporción de renta sobre la renta total del hogar, su educación tiende a ser superior, tiene menos años y menor renta individual. Comparando el segundo y tercer grupo la única diferencia notable es que la proporción de activos arriesgados como proporción de los activos financieros totales disminuye en gran medida cuando la mujer tiene mayor poder.

A medida que aumenta el peso de la mujer en el hogar se puede ver como el consumo aumenta como porcentaje de la renta, y disminuyen los activos arriesgados en su cartera, en concreto pasarían de 7% a un 4.7% en media. Mientras que cuando la mujer no trabaja este valor se sitúa en 6.5%. Con lo cual el hecho de que la mujer adquiera un mayor peso a la hora de tomar decisiones en el hogar, medido a través de las rentas que aporta, hace que el portfolio del mismo sea menos arriesgado.

La proporción de consumo en bienes no duraderos sobre la renta difiere considerablemente entre los grupos 1 y 2 siendo el primero notablemente superior. Todas estas diferencias que se ven en la tabla podemos analizarlas en detalle a través de la regresión 3.

En la siguiente regresión, seguimos viendo cómo algunas de las variables utilizadas no son significativas en el análisis, probablemente esto pase porque en el presente trabajo se estén omitiendo variables relevantes por falta de datos que en el caso de incluirlas cambiarían los resultados. Las variables a las que me refiero que no son significativas son: educación del cabeza de familia, años de experiencia laboral, número de hijos, etcétera. Dichas variables eran de interés para llevar a cabo trabajos como el de (Bernasek y Shwiff, 2001).

Con respecto a la experiencia laboral, no resulta significativa a excepción de la experiencia laboral total del hombre, que para el ratio 2 lo es a un 10%. De ser significativas estas variables, influirían negativamente sobre todos los ratios, es decir, cuanta más experiencia laboral tengan los miembros del hogar, menor proporción de renta dedicarán al ahorro y dentro del ahorro la riqueza se distribuiría en activos no financieros y, por tanto, menos arriesgados.

El poder de negociación inferior a 0,5 resulta significativo para medir las diferencias en decisiones de ahorro, en concreto si aumenta el poder de negociación de la mujer, disminuye el porcentaje de renta que se ahorra, y también el ratio 4, es decir habrá menos activos arriesgados en la cartera del hogar. Sin embargo, el poder de negociación superior a 0,5 no es significativo para medir esas diferencias, como ya comentamos anteriormente, podríamos realizar una división entre hogares en los que trabaja la mujer o no.

El género del cabeza de familia pierde relevancia en esta regresión, siendo únicamente significativa al 5% para la regresión sobre el ratio 2 y al 10% sobre el ratio 1, influyendo positivamente en ambos casos. Asimismo, la edad y la educación influyen sobre estos ratios, perdiendo importancia sobre los ratios 3 y 4.

Dentro de los hogares biparentales, no afecta el régimen matrimonial en el que se encuentren para generar sus carteras de ahorro. Tampoco afecta el número de miembros del hogar, ya que no es significativa, aunque podría hacernos pensar que a medida que aumenta el número de miembros en el hogar, se reduciría la renta destinada al ahorro y la disposición del hogar a tener activos más arriesgados.

### Regresión 3. Hogares biparentales. Todas las edades

VARIABLES EXPLICATIVAS	VARIABLES DEPENDIENTES			
	Ratio 1	Ratio 2	Ratio 3	Ratio 4
Constante	-0.0416 (0.0499)	0.334 (0.475)	0.581** (0.232)	-0.208** (0.0876)
Género CF	0.0135* (0.00729)	0.148** (0.0637)	-0.0124 (0.0235)	0.00456 (0.00871)
Edad CF	0.00330* (0.00186)	0.0477*** (0.0162)	0.00474 (0.00574)	0.00183 (0.00210)
Edad <sup>2</sup> CF	-2.60e-05 (1.68e-05)	-0.000397*** (0.000146)	-4.14e-05 (5.07e-05)	-6.49e-06 (1.85e-05)
Educación CF	-0.00135* (0.000729)	-0.0190*** (0.00639)	0.00352 (0.00254)	0.00130 (0.000919)
Miembros hogar	-0.00642 (0.0123)	-0.0971 (0.107)	-0.0154 (0.0383)	-0.0182 (0.0155)
Nº Hijos	0.00162 (0.0137)	0.124 (0.119)	0.0142 (0.0420)	0.0319* (0.0169)
Régimen vivienda (base: alquiler)				
Vivienda en propiedad	0.0443*** (0.0104)	0.0235 (0.115)	-0.699*** (0.0345)	0.00286 (0.0156)
Vivienda cedida gratuitamente	0.0152 (0.0158)	0.159 (0.143)	-0.190*** (0.0521)	0.0142 (0.0196)
Régimen matrimonial	-4.77e-05 (0.000286)	-0.000830 (0.00250)	-4.16e-05 (0.000965)	0.000365 (0.000347)
Poder de negociación de la mujer (base: poder=0)				
Poder <0.5	-0.0206** (0.00842)	-0.304*** (0.0743)	-0.0261 (0.0288)	0.0282*** (0.0109)
Poder <=0.5	-0.0166 (0.0120)	-0.195* (0.105)	-0.000945 (0.0401)	0.0115 (0.0149)
L_Riqueza neta		-0.0360 (0.0260)		0.00444 (0.00363)
L_Renta Hogar 2010			0.0205 (0.0181)	0.0132* (0.00703)
Años experiencia laboral mujer	-0.000452 (0.000391)	-0.00555 (0.00343)		
Años experiencia laboral hombre	-0.000198 (0.000538)	-0.00902* (0.00482)		
Años de experiencia a tiempo completo hombre			-0.00184 (0.00165)	-0.000787 (0.000623)
Observaciones	854	841	1,005	936
R-Cuadrado	0.053	0.074	0.356	0.044

Error estándar en paréntesis. Significatividad: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1.

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

La tenencia de activos financieros sobre la riqueza total está claramente influenciada por el régimen de vivienda del hogar. Si el hogar adquiere una vivienda en propiedad su riqueza estará dominada en gran medida por los activos reales.

Por tanto, podemos ver una clara relación entre participación de la mujer en el mercado laboral y decisión sobre el ahorro del hogar, ya que la variable poder < 0.5 es significativa al 1% para los ratios 2 y 3 y al 5% para el ratio 1. Únicamente deja de ser significativa para el ratio 3.

**4.2.2. Hogares biparentales. Muestra restringida edad 25-55 años**

Tabla 4.2.2. Valores medios y mediana

Variables	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es = 0	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es < 0,5 y ≠0	Hogares dónde el peso de la renta de la mujer es > 0,5
Edad cabeza de familia	42	41	40
Educación primaria	61,40%	36,29%	19%
Educación secundaria	23,58%	35,73%	47,58%
Educación universitaria	15,02%	27,99%	33,43%
Renta laboral del hogar	16.000	31.000	32.100
Renta laboral del hombre	16.000	20.400	12.000
Renta laboral de la mujer	0	11.200	21.000
Renta total del hogar	22.249	36.050	34.820
Riqueza neta	120.702	151.000	117.000
Activos reales	150.000	192.324	150.253
Activos financieros	5.297	10.000	9.000
Valor deuda	16.000	37.000	42.071
Consumo no duradero	950	1.000	900
<b>Mediana</b>			
Ratio 1	5,30%	3,93%	3,49%
Ratio 2	53,04%	35,29%	34,29%
Ratio 3	7,95%	7,12%	7,89%
Ratio 4	0,00%	0,00%	0,00%
<b>Media</b>			
Ratio 1	8,50%	5,65%	5,02%
Ratio 2	76,83%	40,20%	44,44%
Ratio 3	23,15%	13,87%	9,92%
Ratio 4	3,28%	5,94%	4,55%

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

Restringiendo la muestra conseguimos conocer con más detalle cómo afecta el peso de la renta de la mujer en el hogar en el caso que esta trabaje o no. Analizando al total de hogares biparentales veíamos como se producía una gran variación en las variables de interés entre el primer y segundo grupo, en el caso de la muestra restringida seguimos observando este gran salto, con la particularidad de que el segundo y tercer grupo no difieren apenas.

En la muestra total, la gran mayoría de hogares casados tienen edades superiores a los 55 años, para ese grupo de edad, la mujer puede encontrarse trabajando a tiempo parcial o que no trabaje, lo cual puede que no influya en las decisiones del hogar. En la muestra restringida la edad media se sitúa en torno a los 42 años, para el caso de las mujeres que no trabajan, se puede deber a que tengan personas a su cargo que las limite o impida acceder al mundo laboral, o al menos a un trabajo a tiempo completo. Vemos un cambio de tendencia y es que para estos hogares la proporción de activos financieros es considerablemente alta en términos de media 23% de los cuales el 3% son activos arriesgados, cuando para la muestra completa esto suponía un 15% con un 6,5% de activos.

Si nos fijamos en los hogares en los que la mujer aporta más renta, vemos como el valor de la deuda es considerablemente superior a aquellos hogares en los que la mujer no trabaja. La riqueza neta es menor, ya que se entiende que en los hogares que la mujer tiene menor peso, la renta del hombre es muy alta, mientras que la de la mujer se encuentra en la media y por tanto conjuntamente la renta total es superior y podrán destinar una mayor proporción al ahorro.

#### Regresión 4. Hogares biparentales. Edad comprendida entre 25 y 55 años

VARIABLES EXPLICATIVAS	VARIABLES DEPENDIENTES			
	Ratio 1	Ratio 2	Ratio 3	Ratio 4
Constante	0.236 (0.256)	2.038 (1.448)	2.299** (1.110)	0.600* (0.321)
Género CF	0.00868 (0.00867)	0.00560 (0.0493)	-0.0666* (0.0379)	0.000438 (0.0109)
Edad CF	-0.00586 (0.00747)	-0.0217 (0.0423)	-0.0569* (0.0324)	-0.0218** (0.00926)
Edad <sup>2</sup> CF	4.02e-05 (5.32e-05)	0.000121 (0.000302)	0.000392* (0.000230)	0.000153** (6.57e-05)
Educación CF	-0.000492 (0.000462)	-0.00451* (0.00261)	-0.00220 (0.00234)	0.000177 (0.000653)
Régimen matrimonial	0.000224 (0.000519)	0.000927 (0.00295)	-0.00537** (0.00260)	-0.000443 (0.000732)
Miembros hogar	-0.00245 (0.0115)	-0.0101 (0.0650)	0.0115 (0.0516)	-0.00982 (0.0156)
Nº Hijos	-0.0149 (0.0132)	-0.0827 (0.0746)	-0.0395 (0.0587)	-0.00121 (0.0186)
Régimen vivienda (base: alquiler)				
Vivienda en propiedad	0.0555*** (0.0129)	-0.0182 (0.103)	-0.921*** (0.0629)	-0.0474* (0.0245)
Vivienda cedida gratuitamente	0.0176 (0.0184)	-0.0276 (0.113)	-0.607*** (0.0902)	-0.0423 (0.0276)
Poder de negociación de la mujer (base: poder=0)				
Poder <0.5	-0.00988 (0.0123)	-0.119* (0.0714)	-0.101* (0.0601)	0.0325* (0.0179)
Poder <=0.5	-0.0153 (0.0168)	-0.102 (0.0950)	0.298*** (0.0821)	-0.0286 (0.0250)
Años experiencia laboral mujer	-0.000470* (0.000281)	-0.00332** (0.00160)		
Años experiencia laboral hombre	0.000262 (0.000448)	-0.00416 (0.00258)		
Años de experiencia a tiempo completo hombre			0.00428** (0.00190)	6.20e-05 (0.000555)
L_Riqueza neta		-0.0165 (0.0207)		0.00820* (0.00475)
L_Renta Hogar 2010			0.0606* (0.0318)	0.0155 (0.00999)
Observaciones	327	323	449	424
R-Cuadrado	0.136	0.099	0.383	0.053

Error estándar en paréntesis. Significatividad: \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1.

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)

En el momento en que se restringe la muestra, vemos como la experiencia laboral de la mujer adquiere mayor importancia para decidir sobre el ahorro del hogar, en concreto, cuando aumenta la experiencia laboral de la mujer, disminuyen tanto el ratio 1 como el ratio 2, ambos indicadores del porcentaje de renta que se ahorra. Esto puede deberse a que en la muestra total se estaba teniendo en cuenta a mujeres que no trabajan con edad superior a los 55 años. Las variables en logaritmo de la riqueza neta y renta del hogar no son significativas, ya que se encuentran correlacionadas con los ratios.

Con respecto a la muestra completa, en la mayor parte de las regresiones las variables explicativas personales no influirían en las decisiones de ahorro, esto puede deberse a que una vez restringida la muestra a un grupo más homogéneo, esas diferencias se controlan por el resto de variables, como es el caso del poder de negociación.

En este caso, vemos como para analizar el ratio 3 el peso de la mujer mayor a 0,5 coge relevancia, siendo significativo al 1%. Esto puede deberse a que para este grupo de edad sí que influye que la mujer aporte una mayor proporción de renta para decidir sobre la cartera del hogar.

Al mismo tiempo también influyen los años de experiencia del hombre a tiempo completo, cuando aumenta 1 año de experiencia, aumenta la proporción de activos financieros en 0.4 puntos. Los años de experiencia de la mujer sobre la proporción de riqueza sobre la renta afecta negativamente, esto significa que, si aumenta en 1 año la experiencia laboral de la mujer, disminuye la proporción de renta que se ahorra en forma de riqueza y disminuye al mismo tiempo el ratio de consumo.

El régimen de tenencia de la vivienda sigue influyendo a los ratios 3 y 4 negativamente ya que si se tiene la vivienda en propiedad, esta riqueza se deja de destinar a activos financieros. En cambio, para el ratio 1, influye positivamente, si se tiene vivienda en propiedad esto indica una mayor riqueza.

## CONCLUSIONES

Encontramos evidencias en la literatura que muestran las diferencias en las decisiones de ahorro entre hombres y mujeres. Las mujeres ahorran menos que los hombres, son más aversas al riesgo y deciden ahorrar en forma de activos más seguros y menos volátiles. En cambio, los hombres ahorran más y se decantan por activos más arriesgados. Esto provoca que las mujeres obtengan mejores resultados en los mercados, no porque sepan invertir mejor, sino porque los hombres comercian más, por tanto, sufren en mayor medida la volatilidad del mercado.

Utilizando los datos que nos proporciona la Encuesta Financiera de las Familias 2011 elaborada por el Banco de España, hemos podido comprobar si ocurre esto en el caso de España. En el trabajo se han analizado por separado hogares solteros y hogares casados, con el objetivo de comprobar cómo cambian las decisiones en el momento en el que incrementa el poder de la mujer en la toma de decisiones del hogar. Dentro de los hogares solteros se puede ver como las mujeres tienen carteras con activos menos arriesgados, mientras que los hombres dedican una mayor proporción de sus activos en activos financieros. En el caso de los hogares biparentales, los he dividido dependiendo de la proporción de rentas que aporta la mujer al hogar, como indicador del poder de negociación, basándome en la literatura. Podemos concluir que los hogares en los que la mujer no obtiene rentas de trabajo, el ahorro disminuye y aumenta la proporción de activos arriesgados. En cambio, en aquellos hogares en los que la mujer trabaja y tiene mayores niveles de estudio, disminuye la proporción de activos financieros arriesgados dentro de la cartera del hogar. Con respecto a la muestra restringida, no se observan cambios significativos sobre la muestra total, aunque nos sirve para conocer con más detalle cómo pueden variar las decisiones de aquellos hogares que se encuentran laboralmente activos. En definitiva, las mujeres ahorran menos y lo destinan en activos más seguros.

Ante la evidencia de diferencias de género en las decisiones de ahorro de los hogares, podemos pensar que esto puede estar influenciado en cierta medida por características demográficas. Las mujeres en media tienen mayor esperanza de vida que los hombres, el salario medio es inferior y además hay una gran proporción de mujeres que trabajan a tiempo parcial. Todo esto puede condicionar las decisiones y explicar por qué son las mujeres más conservadoras ahorrando. Estas diferencias provocan mayores necesidades de ahorro en el caso de las mujeres y por ello necesitan activos que garanticen la estabilidad financiera en el futuro. En este trabajo, no se han podido obtener las causas que implican las diferencias en el comportamiento de los hogares, pero hemos podido comprobar que hay evidencias de esas diferencias y que en función del poder de negociación o del género de la persona de referencia, la toma de decisiones variará.

## BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, R., y FUNK, P., 2010. *Beyond the glass ceiling: Does gender matter?*. ECGI Working Paper Series in Finance. Working Paper N°. 273/2010. [Consultado: 27 Julio 2016] Disponible en:

[https://www.researchgate.net/profile/Patricia\\_Funk/publication/38291066\\_Beyond\\_the\\_glass\\_ceiling\\_Does\\_gender\\_matter/links/0c9605278a382d399f000000.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Patricia_Funk/publication/38291066_Beyond_the_glass_ceiling_Does_gender_matter/links/0c9605278a382d399f000000.pdf)

BAGUES, M., 2014. *El exceso de testosterona puede provocar burbujas financieras*. En: Nada es gratis [blog]. 28 Ene 2014 [Consulta: 10 Mayo 2016]. Disponible en:

<http://nadaesgratis.es/bagues/el-exceso-de-testosterona-puede-provocar-burbujas-financieras>

BANCO DE ESPAÑA [base de datos] 2015. Madrid. *Encuesta Financiera de las Familias 2011. EFF 2011*[Consulta: 20 Julio 2016]. Disponible en:

[http://www.bde.es/bde/es/areas/estadis/Otras\\_estadistic/Encuesta\\_Financi/](http://www.bde.es/bde/es/areas/estadis/Otras_estadistic/Encuesta_Financi/)

BANCO DE ESPAÑA, 2014. Madrid. *Encuesta Financiera de las Familias 2011: Métodos, resultados y cambios desde 2008*. Boletín económico del Banco de España N°76. [Consulta: 11 Julio 2016] Disponible en:

<http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/14/Ene/Fich/be1401-art2.pdf>

BAJTELSMIT, V. L., y BERNASEK, A., 1996. *Why Do Women Invest Differently Than Men?* Association for Financial Counseling and Planning Education. Disponible en:

[http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2238](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2238)

BARBER, B. M., y ODEAN, T., 2001. *Boys will be boys: gender, overconfidence, and common stock investment*. The Quarterly Journal of Economics. [Consulta: 13 Julio 2016]. Disponible en:

<https://faculty.haas.berkeley.edu/odean/papers/gender/BoysWillBeBoys.pdf>

BERNASEK, A. y SHWIFF, S., 2001. *Gender, risk, and retirement*. Journal of Economic Issues, vol.35, n°2, pp: 345-356. [Consultado: 5 Julio 2016]. Disponible en:

[https://www.researchgate.net/publication/277558202\\_Gender\\_Risk\\_And\\_Retirement](https://www.researchgate.net/publication/277558202_Gender_Risk_And_Retirement)

BOVER, O. et al., 2014. *The Spanish Survey of Household Finances (EFF): description and methods of the 2011 wave*. Banco de España. Documentos Ocasionales N.º 1407. [Consultado: 17 Agosto 2016]. Disponible en:

<http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeriadas/DocumentosOcasionales/14/Fich/do1407.pdf>

CABRALES, A., y CELENTANI, M., 2009. *Crisis e incentivos en las instituciones financieras en. La crisis de la economía española. Lecciones y propuestas*. Sociedad Abierta-Fedea. Pp 29-34. [Consultado: 15 Julio 2016]. Disponible en:

[http://www.econ.upf.edu/~montalvo/vivienda/Ebook\\_Crisis\\_SA.pdf](http://www.econ.upf.edu/~montalvo/vivienda/Ebook_Crisis_SA.pdf).

CLOTS-FIGUERAS, I., 2015. *Mujeres y finanzas*. En: blog nada es gratis [blog]. [España] 30 Sept 2015. [Consultado: 11 Agosto 2016], Disponible en: <http://nadaesgratis.es/irma-clots/mujeres-y-finanzas>.

ECKEL, C., y FÜLLBRUNN, S., 2015. *Gender, competition, and bubbles in experimental asset markets*. American Economic Review. Vol. 105 N° 2.

FISHER, P. J., 2010. *Gender differences in personal saving behaviors*. Journal of Financial Counseling and Planning. Volume 21, Issue 1.

JIANAKOPOLOS, N. A., y BERNASEK, A., 1996. *Are women more risk averse?* Economic Inquiry, 36, pp 620–630.

JIANAKOPOLOS, N. A., y BERNASEK, A., 2008. *Family financial risk taking when the wife earns more*. Journal of Family and Economic Issues, 2008. Volume 29, pp 289–306.

HOSPIDO, L., 2010. *La Encuesta Financiera de las Familias (EFF): La experiencia española y el proyecto europeo*. Banco de España. SGAPEIO.

MCELROY, M. y HORNEY, M.J., 1981. *Nash-Bargained household decisions: toward a generalization of Theory of Demand*. International Economic Review, Vol.22, Nº2. Disponible en: <http://faculty.smu.edu/millimet/classes/eco7321/papers/mcelroy%20horney.pdf>

SAPIENZA, P., ZINGALES, L., y MAESTRIPIERI, D., 2009. *Gender differences in financial risk aversion and career choices are affected by testosterone*. Proceedings of the National Academy of Sciences. PNAS. Disponible en: <http://www.pnas.org/content/106/36/15268.full.pdf>

SEGUINO, S. y FLORO, M., 2003. *Does Gender have any Effect on Aggregate Saving? An empirical analysis*. International Review of Applied Economics, Vol. 17, Nº2.

STATA CORP. 2015. Stata Statistical Software: Release 14. [Programa de ordenador]. College Station, TX: StataCorp. Disponible en: <http://www.stata.com/products/>

**ANEXO**

## Anexo I. Distribución de las variables por categorías

Distribución de las variables por categorías		% Total encuestados	
Estado civil cabeza de familia	Soltero	13,0%	
	Casado	64,0%	
	Pareja de hecho	1,8%	
	Separado	2,8%	
	Divorciado	4,4%	
	Viudo	14,0%	
Situación laboral CF	Cuenta ajena	40,2%	
	Cuenta propia	10,5%	
	Jubilado	27,8%	
	Inactivo	21,5%	
Régimen	Separacion de bienes	17,2%	
	Gananciales	48,1%	
	Otro	0,5%	
	NS/NC	34,2%	
Educación	<Bachiller	Analfabetos	57,2%
		Educación primaria	
		Enseñanzas para inserción laboral sin Bachiller	
Bachillerato			
Bachiller	Segunda etapa de Educación Secundaria	24,3%	
	Bachiller+		
	FP		
	FP deportivo		
Estudios universitarios	Otros estudios superior a bachiller	18,5%	
	Enseñanza universitaria de primer y segundo ciclo		
	Máster		
	Doctorado		
Grupos de edad	Otros	14,2%	
	Menos 35 años		
	Entre 35 y 45 años		
	Entre 45 y 55 años		
	Entre 55 y 65 años		
	Entre 65 y 75 años		
Más de 75 años			
Activos reales	Vivienda	83,1%	
	Otras propiedades	40,2%	
	Negocio por cuenta propia	12,3%	
	Joyas, obras de arte, etc	22,6%	
Activos financieros	Cuentas y depósitos(Pagos)	93,8%	
	Otras cuentas	23,6%	
	Acciones	11,0%	
	Fondos de inversión	5,7%	
	Valores renta fija	2,1%	
	Planes de pensiones y seguros de vida	26,5%	
	Acciones no cotizadas y participaciones	1,8%	
	Otros activos financieros	11,9%	
Deudas	Proporción de hogares con algun tipo de deuda	49,4%	

Fuente: elaboración propia a partir de EFF (2011)